



Acceso a la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid, el viernes. ÁLVARO GARCÍA

Solo un 25% de los futuros maestros cursó el bachillerato científico

Los alumnos de Educación que proceden de Humanidades no estudian matemáticas desde los 16 años, lo que lastra luego su destreza para enseñar esa materia

ELISA SILIÓ
Madrid

Un alumno del grado de Educación Infantil o de Educación Primaria (el antiguo Magisterio) puede llegar a la carrera sin haber tenido clase de matemáticas desde los 16 años porque ha estudiado la rama de Humanidades. Y en el grado verá pocos números y la mayoría relacionados con su didáctica. Este hecho pasa luego factura en su destreza para enseñar una materia que a veces no domina. Un estudio conjunto de las facultades de Educación de la Universidad Complutense, UNIR y la Europea de Madrid concluye que solo uno de cada cuatro alumnos (25,34%) de los grados de Magisterio —de una muestra de 5.782 inscritos en primer año de centros de España en un período de cuatro años— había cursado un bachillerato científico-tecnológico, cuando en el cómputo total representan un 46%. Los alumnos de letras mixtas, por su parte, cursan unas matemáticas menos exigentes.

Juan Montes, vicepresidente externo de la Asociación Nacional de Estudiantes de Educación, está a punto de terminar Educación Primaria en la Universidad de Valladolid (UVA). Tenía clara su vocación de maestro y, aunque le

encantan las ciencias, le animaron a hacer un bachillerato de Ciencias Sociales supuestamente más fácil. No tiene claro si se confundió porque tuvo que memorizar mucho, algo que odia. En la UVA hay que aprobar tres asignaturas relacionadas con las matemáticas y él disfrutó. “Me gusta mucho cómo se dan las matemáticas [en la facultad], porque desde el primer día nos explican que hay que tener el conocimiento y transmitirlo desde la seguridad”, relata. “Muchas veces el miedo que tienen los alumnos a las matemáticas se lo transmiten sus profesores. Salvo los cuatro raros a los que nos gustaban, el resto preferiría no darlas. Y eso es una pescadilla que se muerde la cola”. Montes se pregunta por qué para impartir religión, con una hora semanal de clase en el colegio, hay que aprobar cuatro asignaturas en la carrera y para dar matemáticas, con cinco horas semanales en el horario, apenas tres materias.

A Educación se llega siempre habiendo estudiado lengua, que es una asignatura obligatoria en todas las etapas, pero no matemáticas. Ello explica que por el plan de refuerzo de ambas materias del Gobierno —cuya partida económica pende de los presupuestos—, los maestros de primaria van

yan a recibir formación en ambas didácticas, pero solo de nociones matemáticas. “Hay conocimientos que han olvidado porque no ven las matemáticas desde cuarto de ESO, pero lo más preocupante es su desafección. Han ido por Humanidades huyendo de las matemáticas”, se lamenta Irene Ferrando, presidenta de la comisión de Educación de la Real Sociedad Matemática Española (RSME).

Esta brecha de ramas en el bachillerato, que desvela el informe *Perfil de acceso a la universidad de los maestros en España*, “plantea un difícil reto a las estructuras curriculares de los planes de estudios en los grados que hay en España, en las que la presencia de las cuatro áreas STEM —ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas— es muy desigual”, alertan Inmaculada Asensio y Delia Arroyo, entre otros autores. En el caso del grado de Educación Infantil, solo un 19,2% de los matriculados proviene de ciencias puras y un 27,9% en el caso de primaria. Sin embargo, en el doble grado de Infantil o Primaria con Ciencias del Deporte —con un número muy bajo de plazas y que exigen más nota de acceso— los técnico-científicos son un 61%, y un 72% en el caso de Educación y Matemáticas, que solo se oferta en la Universi-

La desafección a la asignatura es de los mayores problemas para la docencia

“Tú trasladas tu ansiedad si no dominas los temas”, dice un profesor

dad Rey Juan Carlos y con una media de ingreso por encima del 12,6 sobre 14.

Alejandro Alcántara, de la asociación de estudiantes, hizo un bachillerato de Ciencias de la Salud —con las matemáticas más complicadas—, aprobó con menor calificación de la que esperaba la asignatura en la carrera. “Al principio se daba la suma, la resta, la multiplicación, la división, algunos aspectos de geometría... que es algo que yo hacía muchísimo tiempo que no tomaba”, enumera un estudiante que no tiene problemas para resolver derivadas o integrales.

Formación didáctica

En 2020, solo en tres de las 17 comunidades, los alumnos de la carrera de Educación Infantil —que darán clase a escolares de tres a seis años— recibían formación en didáctica de las matemáticas. Y donde se impartía supuso entre el 2,5 % y el 3,75 % del total de créditos, según un estudio de la RSME. En el grado Educación Primaria —con alumnos de seis a 12 años— los universitarios reciben de media 180 horas de formación (el 7,5% de los créditos) y el Gobierno frenó el pasado año sus planes de reducir a un tercio (60 horas) el tiempo, tras un desencuentro absoluto con las facultades de Educación.

Diversos estudios ponen de manifiesto que muchos maestros sufren estrés ante las matemáticas. “Tú trasladas tu ansiedad si no dominas la materia. Si yo mañana tuviese que enseñar, por ejemplo, biología me ceñiría al libro y no me saldría de ahí porque no soy capaz de conectar esos conocimientos con otras cosas o materias”, relata Julio Rodríguez Taboada, presidente de la Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas (FES-PM). “Les transmitiría a los alumnos esa inseguridad inconscientemente. Una persona que no ha conectado las matemáticas con los saberes, tiene una formación que necesita reforzarse, porque va a dar tantas horas de matemáticas como de lengua”. La Autónoma de Madrid y la Complutense ofertan clases para quitar esa ansiedad.

En la Universidad de Valencia, donde da clase Ferrando, el único grupo de repetidores creado fuera del horario es el de las matemáticas de segundo curso —la única asignatura estrictamente de conocimientos en los cuatro años del grado—, que equivalen a nueve créditos. El 75% de los matriculados aprueba la asignatura, el porcentaje más bajo de todas las materias de la carrera. La media es el 95%. La profesora reconoce que bajan algo el nivel porque si no muchos suspenderían. A Ferrando le inquieta que con esa desafección “es imposible que los profesores transmitan a los alumnos el amor por las matemáticas”. No es un problema menor, pues España requiere técnicos cualificados: en la próxima década se necesitarán 200.000 de estos profesionales, según los expertos.